



## 2.020 MANERAS DE HACERME EL AMOR

# Bendita noche de bodas

¿Realmente tiene alguna explicación eso de la primera noche de casados?

Dicen desde la antropología (yo, personalmente, prefiero, se me entenderá, la antropofagia) que la noche de bodas es la celebración concupiscente que da inicio a la luna de miel. La luna de miel consistía, relatan las fuentes, en encerrar a la hembra durante todo un ciclo menstrual, que equivale más o menos al lunar (de ahí lo de la "luna") y hartarla de un bebedizo estimulante o narcotizante llamado "hidromiel" (de ahí lo de "miel"). El que este buen trago se celebrara en lugares exóticos ("viaje de luna de miel") no tenía otro objetivo que atontar y debilitar más, si cabe, a la inoperante parienta para que si en algún momento se le ocurría poner en marcha sus instintos libidinosos fuera del lecho marital no pudiera hacerlo (pero, ¿cómo coño se pedía un taxi en tailandés?).

Resumiendo: follársela, hacerlo de manera continuada durante un tiempo que cubriera todo su período ovulatorio (de manera que en algún momento la piba ni pudiera huir ni se le arrimaran demasiado los parientes del macho. En definitiva, asegurar que si la hembra de la que uno se ha adueñado tiene descendencia, el primero, al menos, sea del legítimo.

¡Qué hermosa ceremonia ideada para consagrar un amor puro, inmaculado y eterno! ¡Qué cosa más tierna y más poética ("clavelitos, clavelitos, clavelitos de mi corazón")! Todo eso era antes, cuando los hombres eran unos bárbaros y las hembras unas ignorantes. Ahora ya no es así, no. Ahora, que ya todos somos, por fin, igual de bárbaros e ignorantes, la boda (las bodas son más asunto de consumir que de consumar) y la noche de bodas tienen otros sentidos muy distintos; el de celebrar, por ejemplo, que gracias al contrato marital que acaban de firmar, la pareja va a separarse indefectiblemente en menos de lo que tarda en persignarse un cura loco (ahora, el "polvo" de la noche de bodas anticipa más que nunca los lodos del día del divorcio).

Actualmente, además, las mujeres hemos accedido al control sobre nuestra fertilidad, así que ya nos pueden tener de luna a luna o de sol a sol con las piernas en alto que no garantiza la prole ni el mismísimo Santo Padre. El tema del viaje también ha perdido



sentido; ahora no solo tenemos blackberry, iPod, iPhone, William Shakespeare y bluetooth, sino que hasta (¡pero cómo hemos avanzado las mujeres en lo de nuestra liberación!) sabemos utilizarlos (... a lo de escribir correctamente los nombres de estos dispositivos no hemos llegado todas, pero en fin, en la próxima revolución sexual será), y, por la cuestión de entenderse en países lejanos, tampoco tenemos ya problemas... además del francés también sabemos usar el inglés (y algunas hasta emplear bien el griego).

Una última cosa sorprende mi sentido común: ¿por qué se le llama "noche de bodas", poniendo el plural en "bodas" y no, en todo caso, en "noches"? ¡Ahhh! La respuesta, que intuyo, seguro que ya la saben mis avezados lectores; porque solo será una noche, pero pueden ser muchas bodas. Como para aquella devota celebridad que juró solo mantener relaciones sexuales bajo el santo sacramento del matrimonio y ha follado más y con más tios que una servidora, ahora, eso sí, a diferencia mía, a todos se ha entregado virgen (¡pero qué cojonudo lo de nuestra liberación!), y de todos ha salido enriquecida (¡pero qué recojonudo lo de nuestra liberación!). Si es que, como decía aquel, donde esté una buena noche de bodas que se quite el fútbol... y las corridas.

